

INTRODUCCIÓN AL DOSIER: EL TERRORISMO EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Introduction to the Themed Issue: Terrorism in the Age of Globalization

José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ
Universidad Rey Juan Carlos
<https://orcid.org/0000-0002-9793-3012>

Alfredo CRESPO ALCÁZAR
Universidad Nebrija
<https://orcid.org/0000-0001-9902-9986>

Recibido: 19/07/2023 Aceptado: 19/07/2023

Nuestro mundo globalizado vive una etapa de proliferación de la violencia de raíz tanto política como religiosa y étnica, y de la forma más extrema de esta manifestación, el terrorismo. En la década de 1990, cuando supuestamente había terminado la Guerra Fría y existía un optimismo desmesurado vinculado a sintagmas como *el fin de la Historia*, asistimos a un considerable descenso del terrorismo de extrema izquierda, mientras se mantenía operativo el terrorismo nacionalista y emergía el terrorismo yihadista, para convertirse en la principal preocupación en los países *occidentales*. Por su parte, el terrorismo de extrema derecha presentaba altibajos, pero evolucionaba hacia el concepto de terrorismo supremacista blanco, cuyas manifestaciones han abundado en los últimos tiempos.

A partir del 11-S, y durante las décadas siguientes, el terrorismo ha sido uno de los principales objetos de estudio por los científicos sociales, y de preocupación para gobiernos y organismos internacionales. Al respecto, se ha consolidado la aprobación de diferentes estrategias de seguridad, nacionales e internacionales, con las que afrontar el terrorismo y todos aquellos aspectos que lo rodean

Necesariamente, el terrorismo ha sido objeto de atención de los organismos estatales relacionados con la Seguridad y la Defensa y de los medios de comunicación. Existen organismos públicos centrados en la investigación y análisis de esta cuestión, así como brigadas de información en los cuerpos de seguridad del Estado, institutos de investigación privados, revistas especializadas, másters universitarios y centros memoriales dedicados a las víctimas del terrorismo. En definitiva, el terrorismo preocupa, por los daños causados durante las últimas décadas a sociedades de todos los continentes, y, además, está siendo estudiado con más profundidad, gracias a la disponibilidad de nuevas fuentes, y con atención de los investigadores a temas a los que se había prestado escasa atención hasta fecha reciente.

Uno de los temas que más preocupa e interesa es el de la radicalización, como muestran los artículos especializados sobre extremismo de derecha y racismo supremacista blanco y yihadismo. Se estudia quiénes se radicalizan (hombres, mujeres y adolescentes de ambos sexos) y el proceso de radicalización, y cuándo y por qué un extremista político o religioso se convierte en terrorista. Obviamente, la radicalización en línea, en esta sociedad globalizada y con acceso a tecnologías que no existían cuando estudiábamos el terrorismo a finales del siglo XX, está en el punto de mira del personal policial y militar de los Estados más afectados, y, asimismo, de los investigadores, atraídos y horrorizados por los contenidos de la red oscura. Se acceda o no a los contenidos en las webs para estudiar el terrorismo, es evidente que varios de los temas a los que atendemos han existido siempre desde que se hace historia del terrorismo. Estudiamos a los terroristas, su ideología, la personalidad de los individuos, sus objetivos y reivindicaciones concretas, las conexiones internacionales de grupos y organizaciones, su *modus operandi*, cómo se organizan, incluso como *lobos solitarios* solo relacionados en línea, y sus apoyos sociales cuando son una organización con un brazo político que participa en los procesos electorales e influye en la agenda política. Se atiende también a los presos convictos de delitos de terrorismo, y a la tutela que sobre estos ejerce la organización clandestina y el brazo político de la misma, y a cómo se sale de una organización terrorista, individualmente, y al abandono del terrorismo por una organización que lo ha practicado durante décadas, siendo uno de los principales casos de estudio el irlandés, por si el caso del IRA pudiera ser un modelo que se repitiese en otros países, y por supuesto en España, pero no solo en nuestro país, se ha puesto el foco en el abandono de la lucha armada por parte de ETA.

Se multiplican los estudios, sobre el terrorismo en la literatura y el cine, que son interpretaciones de lo que realmente ocurrió (cómo se plantea el hecho terrorista, con qué protagonistas, etc.), así como acerca del el tratamiento que recibe en los medios de comunicación, sobre si debe haber o no censura en lo que se publica sobre los atentados, ya que el contenido acerca de los efectos de atentados podría beneficiar a los objetivos perseguidos por los terroristas, mientras que la censura cercena la libertad de información y el acceso a esta por los ciudadanos.

En España, uno de los temas relacionados que más ha avanzado durante los últimos años es el de las víctimas del terrorismo. Pensando en los victimarios y las

víctimas se ha planteado una reflexión historiográfica a partir de la pregunta: ¿Dónde ponemos el punto de mira los historiadores? Historiográfica, decimos, porque la elección por parte del historiador de los protagonistas de su relato, y su orden de aparición en este cuando existe una galería de personajes, es una cuestión metodológica, es parte del método utilizado para describir los hechos históricos acontecidos y registrados. Y asistimos a una recuperación de las víctimas como objeto de estudio, sus vidas, acciones y deseos, y el momento en que fueron escogidas como víctimas, de forma discriminada o indiscriminada.

Como decíamos, nuestro objeto de estudio interesa y preocupa a los científicos sociales y a los gobiernos y organismos internacionales comandados por los países democráticos y no solo estos. Aún con ello, no ha sido suficiente en tanto en cuanto el mensaje del terrorismo sigue siendo atractivo para un público amplio al que le llega a través de internet y redes sociales, y determinados enclaves regionales presentan rasgos (pobreza, estados fallidos, déficit de legitimidad de las autoridades y de las instituciones) que facilitan que en ellos surjan o se acomoden organizaciones terroristas que, en ocasiones, se relacionan con grupos de criminalidad organizada.

Planteamos este monográfico porque los actos terroristas durante la década de 2010 obligan a reflexionar sobre las capacidades, consecuencias y prevención del terrorismo yihadista, activo en países confesionales musulmanes, nacionalistas árabes y en europeos de cultura cristiana no confesional. Pero también los del supremacismo blanco, antinmigrantes, antisemita, antimusulmanes, y antizquierda, especialmente preocupante en Estados Unidos, Oceanía y varios países europeos, según muestran los delitos de odio y los atentados discriminados e indiscriminados. Y lo mismo el terrorismo que sucede fuera del mundo occidental y cómo los Estados han adecuado sus respuestas a los nuevos retos en materia de seguridad.

José Miguel Calvillo Cisneros, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid, en su artículo «Los talibán 2.0. Del terrorismo al contraterrorismo», nos acerca la realidad política y de seguridad de un país como Afganistán, asociado históricamente a guerras, invasiones y violaciones sistemáticas de Derechos Humanos, estas últimas en muchas ocasiones perpetradas desde el Gobierno, como aconteció durante el periodo 1996-2001. El regreso talibán al poder en 2021, tras la retirada de Estados Unidos (negociada por Donald Trump y consumada por la administración encabezada por Joe Biden), introduce notables interrogantes en lo relativo a la seguridad nacional, regional y global, así como incertidumbres de calado relativas a la situación humanitaria de esta nación.

El Doctor Calvillo Cisneros, excelente conocedor del objeto de estudio, radiografía para el lector ese «nuevo Afganistán» en el que el terrorismo se mantiene vigente debido a la presencia del ISIK-K, cuya aspiración principal descansa en contar con un territorio propio desde el que proyectar sus atentados. Lo paradójico de este escenario es que los talibanes, acostumbrados a emplear el terrorismo durante el periodo 2001-2021 para la obtención de fines políticos, deben ser los encargados de garantizar la seguridad. En este apartado, el discurso talibán conviene ponerlo

en perspectiva puesto que se arrojan el éxito en el descenso de la violencia, si bien como puntualiza el autor, hasta 2021 eran precisamente ellos quienes más actos de terrorismo cometían.

En efecto, los talibanes desafiaron al gobierno afgano al que consideraban ilegítimo, corrupto y antimusulmán. Asimismo, instrumentalizaron determinadas decisiones erróneas adoptadas por Estados Unidos, en particular la invasión de Irak en 2003. Igualmente, mientras se produjo la presencia de Estados Unidos en Afganistán, los talibanes lograron importantes triunfos en el terreno de la propaganda al presentar a los norteamericanos como una potencia invasora y al gobierno de Kabul como una marioneta al servicio de Washington. Frente a ello, los talibanes se postularon como los valedores de la tradición del país (lo que conllevaba, entre otras consecuencias, una invisibilización de la mujer), frente a la modernidad representada por los sucesivos gobiernos elegidos democráticamente tras 2001.

Con todo ello, el cambio que significa pasar de la insurgencia a gobernar, implica una serie de retos para los cuales los talibanes no parecen estar preparados, incidiendo en ello varios factores íntimamente relacionados. En primer, lugar existe una división interna en el grupo; en segundo lugar, la ausencia de reconocimiento internacional supone un obstáculo a la hora de acceder a fondos económicos que pongan fin a la compleja situación humanitaria y ayuden a combatir al *ISIK-K*; y, en tercer lugar, la obligatoriedad de elaborar una estrategia contrainsurgente y/o contraterrorista.

En la parte final del artículo, el Doctor Calvillo Cisneros disecciona el rol que pueden jugar algunas potencias regionales (Irán, Pakistán, Arabia Saudí o Rusia) y superpotencias con aspiraciones de liderazgo global (China), interesadas en un Afganistán no democrático pero sí estable.

Por su parte, María Isabel García García en su artículo «¿Víctimas o verdugos?: la representación de las mujeres militantes de Dáesh por la prensa española» recoge la representación que dos periódicos españoles, *El País* y *El Mundo*, han hecho de la mujer militante en la mencionada organización terrorista, analizando las detenciones llevadas a cabo en varias operaciones policiales.

La autora aporta un dato de partida clave: el atractivo generado por el mal llamado Estado Islámico se tradujo en que suscitó numerosas adhesiones entre las mujeres. En este sentido, cabe señalar que la profesora García enumera una serie de tópicos que han tenido una traducción directa en los análisis sobre la participación de la mujer en organizaciones terroristas. Al respecto, el hecho de que (las mujeres) hayan sido consideradas seres emocionales, débiles y con una tarea principal vinculada al cuidado de los hijos, provoca que la cobertura informativa cuando perpetran actos terroristas sea mucho mayor que cuando el protagonista es un varón.

Isabel García García señala una serie de argumentos empleados para explicar la militancia femenina en organizaciones terroristas o su participación en atentados que considera insuficientes a la hora de obtener un conocimiento adecuado y riguroso. Así, podemos encontrar la tendencia a poner el acento en el deseo de encontrar una pareja sentimental o el afán de venganza (caso de las viudas negras chechenas). También cuestiona la tendencia de los medios a detenerse en

su aspecto físico (Leila Khaled, Idoia López Riaño y otros). En consecuencia, explicar las razones de la militancia (captando, adoctrinando y realizando proselitismo del ideario de la organización) y de la participación en atentados exige un rigor científico y un estudio en profundidad, aspectos ambos que aparecen claramente tangibles en este artículo.

En efecto, una vez constatado el protagonismo de la mujer en organizaciones terroristas como Sendero Luminoso, ETA o Brigadas Rojas, la autora aborda el éxito que tuvo el Dáesh a la hora de reclutar a mujeres. Entre las razones sustentadas sobresale que Al Baghdadi instó a la movilización de todos los musulmanes con independencia de su género y nacionalidad. Para ello emitió un mensaje inclusivo cuyo eje central descansaba en construir una nueva sociedad regida por la *sharía*.

Óscar Jaime Jiménez, profesor titular de Sociología en la UNED, aporta un estudio de enfoque innovador y que atiende a una cuestión de máxima actualidad, en general y, en concreto, para España, en «El final de las estructuras terroristas». Este artículo parte del creciente interés por esta materia, al calor de la preocupación que suscita la actividad terrorista a nivel global y la necesidad de diseñar estrategias para acabar con ella. Plantea y concluye que los procesos finales constituyen casuísticas únicas. Lo hace tras señalar que es preciso alejarse de los discursos contruidos desde los entornos de interés político, mediático e incluso social sobre el final de una determinada estructura terrorista, pues responden a sesgos concretos que impiden una aproximación objetivada al complejo proceso que desemboca en el final de este tipo de organizaciones. Su trabajo supone un avance en esta reflexión, desde una perspectiva estratégica, política e histórico-descriptiva, asumiendo la intrínseca complejidad del fenómeno estudiado, pero también la del proceso, con sus factores internos y externos, que conduce a la finalización de la actividad terrorista.

El profesor Óscar Jaime aporta reflexiones a tener en cuenta sobre los casos de IRA y ETA y creemos que se alienta un debate científico al afirmarse en las conclusiones que, aunque «los efectos de factores que proceden del exterior a la organización resultan particularmente eficaces y efectivos en plazos más cortos», son los condicionantes internos de la propia organización «los que resultan más contundentes y eficaces a largo plazo».

Por su parte, los doctores Ana Escauriaza y Gaizka Fernández Soldevilla, en su artículo «Académicos en el punto de mira. La violencia de ETA y su entorno contra la Universidad (1995-2001)», explican las razones por las que ETA siempre concedió máxima relevancia a la universidad. En un primer momento, como forma de generar una «conciencia nacional» y poner fin a lo que entendía como un «genocidio del euskera». Una universidad vasca y pública podría ser una buena cantera en la que reclutar «gudaris» y un espacio inmejorable para proyectar el discurso del nacionalismo vasco radical.

La Universidad se convirtió en objetivo de ETA a partir de los años 90, dentro de la campaña de «socialización del sufrimiento», en un momento en que «la calle» ya no era monopolio del nacionalismo vasco radical; de hecho, surgieron un buen número de organizaciones de la sociedad civil que combatieron el discurso

sectario, excluyente y legitimador de la violencia defendido por ETA. Como respuesta, la aludida organización terrorista incrementó la violencia contra todo el que la criticara, desempeñando una función clave sus organizaciones juveniles (Jarrai, Haika y Segi) cuyo repertorio de violencia era amplio y complementario: lanzamiento de cócteles molotov, acciones contra sedes de partidos políticos, incendio de vehículos, etc.

En consecuencia, se puso en marcha una violencia de persecución que provocó que numerosos ciudadanos tuvieran que abandonar Euskadi (el fenómeno de los transterrados de segunda generación). Este hecho redujo notablemente la pluralidad política y social en el País Vasco, incrementando el miedo a participar en los procesos electorales entre los no nacionalistas. Dentro de esta estrategia, ETA multiplicó la violencia en los campus universitarios en los cuales se había intensificado la respuesta a sus tácticas y estrategias liberticidas. Como resultado, muchos profesores debieron acudir a la universidad acompañados de escoltas, sufriendo amenazas previas. De esto último también fueron objeto miembros del personal de servicios administrativos y vigilantes de seguridad.

Destrozos, daños en inmuebles, persecución sistematizada, etc., fueron algunas de los efectos que provocó ETA en la universidad. También generó la pérdida de talento intelectual puesto que muchos docentes y alumnos optaron por abandonar los campus de Vitoria, Bilbao y San Sebastián, para establecerse en otras ciudades de España. Aún con todo ello, Ezcabari y Fernández Soldevilla ponen en valor un hecho: la universidad plantó cara a ETA y no se dejó amedrentar, lo cual también significó un incremento de los ataques sufridos.

María Jiménez Ramos y Antonio Martínez Illán, profesores de la Universidad de Navarra, inciden en el conocimiento sobre las víctimas en «El testimonio de las mujeres víctimas del terrorismo de ETA: configuración del relato y transmisión del recuerdo». El artículo parte del hecho de que, en la mayor parte de los casos, las mujeres, en su condición de madres, viudas e hijas, son víctimas indirectas y que sus voces permanecieron ocultas hasta finales de la década de 1990.

Los mencionados autores exploran cómo se configura el testimonio en mujeres que han sido víctimas de una organización terrorista concreta, cómo se transmite el recuerdo del acontecimiento traumático y cómo se configura la memoria personal de lo que vivieron tras el atentado. Es, por lo tanto, una aportación con fuentes orales, en este caso de seis personas víctimas de ETA durante la democracia. Entre las conclusiones que interesarán a los investigadores podemos resaltar las siguientes. Por un lado, que, a medida que la legislación fue respondiendo a las necesidades de las víctimas y la sociedad empezó a pronunciarse contra el terrorismo, la prensa cambió su enfoque hacia las víctimas, en el sentido de empezar a tener visibilidad. Por otro lado, que, desde mediados de los noventa, las mujeres víctimas se erigen como un actor de primer orden a nivel informativo, aunque sin ser, como en el presente, una fuente historiográfica.

Diego Mori Márquez, quien ha realizado el Máster Oficial en Análisis y Prevención del terrorismo, aporta un estudio de caso en «La estrategia antiterrorista

de la Federación Rusa en el Cáucaso Norte». Atiende al terrorismo que afecta a esa región para conocer las causas que responden a la aparición de esta problemática y de qué manera la Federación Rusa se enfrenta a las amenazas que de ella se derivan. Resulta especialmente interesante el análisis de las estrategias que el Kremlin ha desplegado con el objetivo de luchar contra el terrorismo, dividiéndolas en dos tipos principales: coercitivas, aquellas fundamentadas en el uso de la fuerza, y no coercitivas, medidas políticas destinadas a atender las causas estructurales que sirven como caldo de cultivo para la radicalización terrorista.

El conocimiento de cómo China y Rusia responden a sus desafíos en materia de seguridad interesa en el mundo occidental. El autor señala en las conclusiones que ha estudiado un problema complejo que se sustenta en varias causas estructurales, por lo que no aprecia que su resolución tenga un futuro alentador. En la actual coyuntura, las medidas adoptadas por Rusia han convertido la que fuera principal amenaza a la seguridad nacional en un fenómeno esporádico. Pero el encaje de la región en la Federación se mantiene en entredicho y la invasión de Ucrania por Rusia, comenzada en febrero de 2022, y que permite lecturas sobre la relativa debilidad de Rusia, ha provocado una situación de inestabilidad política, económica y social en el conjunto de la Federación. Por lo tanto, lo que está sucediendo en Ucrania podría incidir en el renacimiento del contencioso estudiado y, además, alentar otros, lo que empujaría a reflexionar sobre si estamos ante un caso de terrorismo por parte de quienes utilizan la violencia contra el Estado ruso, sobre si se puede hablar de terrorismo de Estado y, también, acerca de la efectividad de las respuestas del Estado ruso para resolver los contenciosos que se le presentan.

En definitiva, presentamos un número variado que, partiendo de la complejidad y matices que tiene un objeto de estudio como es el terrorismo, trata de analizarlo desde diferentes prismas y disciplinas del saber.

